

“El Gesto y la Palabra: Ritos Políticos y Representaciones Sociales de la Construcción Democrática en Chile”

ALFREDO JOIGNANT R.,
LOM Ediciones — Universidad ARCIS,
Santiago, 1998.

Tal como lo señala el autor, este libro parece inscribirse dentro de la “literatura transitológica” en términos de una identidad aparente respecto de su objeto de estudio: la construcción democrática en Chile. Lo anterior al menos si nos remitimos al título del libro.

Sin embargo, destaca aquí una primera diferencia de índole metodológica. La transitología “adopta la forma de estudios de casos o de análisis regionales, casi siempre inspirados en métodos comparados”¹. Contrario a lo anterior, Joignant propone una estrategia de investigación que parte de la convicción de la existencia de ámbitos inexplorados. No es en tal sentido, un análisis de condiciones institucionales, consideradas frecuentemente como “condiciones objetivas”, ni tampoco trata de fundarse a partir de una posible “reconstrucción testimonial” dada por los actores involucrados. Lo central es la intención de rescatar las dimensiones simbólicas de la construcción democrática, en donde la forma institucional y lo que los actores hacen resultan relevantes a la luz de distinciones teóricas más generales.

Esta dimensión del análisis, ciertamente es escasamente considerada por las tradiciones que comparten este tipo de temáticas. De esta forma no se trata de desmenuzar una determinada realidad

¹ Joignant, Alfredo. “El Gesto y la Palabra: Ritos Políticos y Representaciones Sociales de la Construcción Democrática en Chile”, LOM Ediciones - Universidad ARCIS, Santiago, 1998, p. 5.

dada, la construcción democrática en Chile, sino establecer como se construye. Así, en palabras de Joignant, "este libro es el resultado de una investigación interpretativa interesada en los modos en que el lenguaje construye la realidad política"². En este sentido se justifica plenamente el amplio repertorio teórico utilizado, que supera largamente el análisis particular de la construcción democrática en Chile, instaurando en la discusión más que una apreciación o posición respecto de ella. Más bien se presenta un segundo plano que contempla la proposición de un conjunto de enfoques y herramientas conceptuales que le otorgan enorme valor a este libro y que son en sí mismos objetos de análisis.

De tal forma, considero meritorio y coherente iniciar cualquier experiencia que trate sobre lo político, especialmente cuando se aborda desde la amplitud de las Ciencias Sociales, intentando establecer sus límites aun cuando sólo sea posible establecer horizontes. Dicho de otra forma hablar de lo político (cualquiera sea su tema específico a investigar), sin referencias epistemológicas, sin adoptar opciones metodológicas o distinciones iniciales, nos sitúa en el "lugar común" con el grave riesgo de no identificar consistentemente los eventuales cambios que puedan ocurrir en su interior, dado que el conjunto de conceptos y teorías "inconscientemente utilizados" pueden ser insuficientemente explicativos.

De lo contrario, cualquier autor, podría tentarse a describir el "estado de cosas", sin la necesidad de intentar explicitar los supuestos y utilizar el enorme cúmulo de definiciones que han sido dichas al respecto, los cuáles pueden presentarse sin ninguna necesidad de ser coherentes entre sí, llevando a definiciones confusas y poco explicativas.

En este sentido, hay distancia en el punto de partida entre este libro y otros que abordan la misma temática. La diferencia se expresa tanto con aquellos que se sitúan en el ámbito testimonial, que resultan propio de actores que se consideran participantes u observadores de dichos procesos; como de aquellos que se fundan en diversos enfoques institucionales o versiones oficiales de este.

² Ibid p. 7.

En este sentido comparto la convicción señalada por el autor en términos de que aún existen ámbitos inexplorados respecto de la construcción democrática de Chile, especialmente dado que la transición chilena no puede considerarse como un “algo” constituido, que por ende sólo requiere mostrarse para ser descubierto, o más aun “revelado”. Es decir, aunque se nos pueda presentar bajo la forma de “fenómeno”, éste no lleva implícitas las categorías que la definen. Por esto me parece fundamental el intento del libro por ir explorando las posibilidades de análisis de este objeto de investigación, quedando pendiente la discusión propiamente epistemológica de si en definitiva es la propia investigación la que crea al objeto.

Cabe en tal sentido preguntarse si la propia construcción realizada por Joignant, se apega estrictamente o esta referida exclusivamente, a los “símbolos recolectados (o detectados como relevantes)” que son los que permiten las posteriores interpretaciones, o más bien éstos suponen una interpretación más amplia dada previamente y que por ende no esta referida a esas dimensiones.

Es posible precisar entonces, el sentido que adquiere la utilización del material empírico en esta investigación. Dicho material no se despliega a partir de la lógica habitual de las metodologías tradicionales (base de la política comparada) que busca “evidencias”, vía la comprobación de hipótesis. Tampoco pretende ejemplificar un relato general, a modo del uso de metáforas para explicar la realidad. En definitiva el material empírico es considerado objeto de interpretación en la medida que constituye el objeto mismo de investigación, en base a entenderlos como parte de una “representación de lo real”. Estas dimensiones simbólicas no son “cosas o artefactos” autónomos, sino son el “resultado de las prácticas de los propios actores”, cuyo efecto es el de “habilitar” (haciendo referencia a la noción de dualidad de lo estructural de Giddens). Es decir posibilitar, y al mismo tiempo limitar los cursos de acción posible de los diversos actores.

De esta forma ante la descripción abundante de lo que en términos generales puede denominarse “material empírico”, y para superar la mera referencia anecdótica que paralelamente logra

hacer entretenido y comentable el libro a un nivel más superficial, este conjunto de expresiones sólo pueden ser comprendidas (bajo el deseado marco temático de la construcción democrática en Chile), en la medida que refiere a interpretaciones teóricas más amplias.

En este sentido el primer escenario propuesto para aproximarnos a la intención del autor es el enfoque dramático de las luchas políticas que tiene el mérito de constituirse en un "verdadero paradigma que pone en evidencia dimensiones de las prácticas sociales, como de lógicas de situación en las cuales se inscriben"³.

La principal consecuencia al incorporar estas dimensiones en la explicación de un determinado fenómeno supone que el curso de los acontecimientos no es el resultado lógico o natural de un proceso, es decir no contiene un resultado garantizado e ineluctable. Lo anterior dado que "lo real" no es algo transparente o un algo instaurado de forma definitiva, sino más bien es principalmente un objeto de lucha (enjeu de luttés). En este sentido, se logra justificar el análisis realizado respecto del uso del lenguaje a través de las "palabras-obstáculos y palabras-objetos de competencia", como también adquiere sentido el análisis de los repertorios de enunciación de lo político, en la medida que éstos son incorporados no para explicar una realidad dada, sino para dar cuenta de la constitución del espacio de competencia común para el conjunto de los actores políticos. De esta forma el curso de acción que adquiere cualquier proceso político, por ejemplo la llamada transición chilena, para este tipo de análisis no ha sido, ni puede ser inevitable o tomar un único camino posible.

Este sentido también adopta la construcción competitiva de la relación de representación, que nombra el título del tercer capítulo, en donde los propios actores son construidos. Lo anterior, tomando como base la campaña de los tres candidatos que se enfrentaron en la campaña presidencial de 1989. De esta forma se asocia un tipo ideal con cada uno de los candidatos, sosteniéndolo con un principio social de producción de estrategias y sobre

³ Ibid, p. 15.

los cuales se articula el lazo de la representación. En efecto esto hace posible considerar la propia campaña (en su contenido y estrategia) como objetos de análisis que hacen posible aprehenderlos como constitutivos de representaciones simbólicas. De tal forma que permite dar cuenta ya no sólo de la conducta o acción de un candidato, sino fundamentalmente dar cuenta de las “lógicas sociales que se encuentran en el origen del conjunto de imágenes difundidas por los tres candidatos en competencia”⁴. Lo anterior como “plus” del rescate de las dimensiones simbólicas.

Otro aspecto interesante a considerar es el que se aborda en el Capítulo 2, llamado “Los agentes de la creencia”, en donde se plantea el “análisis de la campaña plebiscitaria y presidencial desde el punto de vista del surgimiento de una nueva tecnología política, el marketing, y de sus agentes”⁵. Lo anterior a partir del análisis de la campaña del No (que incluye la utilización de encuestas de opinión, de recomendaciones de estrategias electorales, etc.), en la cuál se intenta poner en evidencia la transformación del trabajo político caracterizado por formas modernas de división del trabajo y de redistribución de la competencia, y también por el surgimiento de diversos usos comunicacionales (tales como el uso metódico de la TV, dominio del discurso y la relación racionalizada con el cuerpo).

Es interesante rescatar como lo anterior en términos prácticos, según el autor, es configurado a partir del despliegue de intereses y estrategias de determinados actores, que asociados a la idea-slogan de “modernizar la política” imponen en la práctica una nueva forma de hacer política en donde “invocan el pensamiento mágico y un fundamento científico con el fin de legitimar su existencia e imponer la creencia de su necesidad en política”⁶.

En este sentido me parece que este capítulo abre al menos dos planos de discusión que me permito esbozar. El primero refiere a la emergencia de lo que en términos generales es el tema de la

⁴ Ibid, p. 96.

⁵ Ibid, p. 9.

⁶ Ibid, p. 55.

presencia novedosa de especialistas en el marketing político al interior del campo político. Tema que bien puede trasladarse a la posible emergencia de otros especialistas vinculados al ámbito político.

El segundo plano forma parte de una discusión de carácter epistemológico que dice relación sobre las condiciones de posibilidad de este fenómeno, que sitúa la explicación de éste, en base al resultado de la práctica de los actores o a partir del resultado de dinámicas más generales propias del campo o del sistema político⁷.

Se podría sostener que lo anterior apunta a fenómenos más globales enraizados en la propia política, y que por ende no están circunscritos a la experiencia chilena de la construcción democrática. Tal es el caso de lo que en términos generales puede llamarse la especialización de la política, que puede ser caracterizada ya sea en función del resultado de la continua recursividad en su operar, o como el producto de sucesivos y crecientes procesos de división del trabajo. En este camino tiene sentido hablar de especialización en sus funciones, de profesionalización de sus actores, surgimiento de nuevos agentes, etc. En donde la política⁸ desarrolla su "técnica", que en sentido amplio opera como una simplificación funcionante, como forma de reducción de complejidad del entorno.

Por otra parte el predominio en el ámbito público, de nuevas formas de comunicación, es posible sostenerla reconociendo la enorme trascendencia de la expansión de los medios de comunicación. Esta afecta ya no sólo indirectamente al individuo influyendo en su relación con la política, sino afecta directamente al conjunto social. En efecto esta expansión de los medios de comunicación impone en la práctica nuevas formas comunicativas, en donde éstos se convierten en vehículos privilegiados de la cons-

⁷ Entiéndase en tal sentido visiones de carácter "evolucionistas", que destaquen por ejemplo procesos como el de racionalización, globalización, diferenciación societal, etc., en donde el actor, es considerado un accidente dentro del marco de un proceso más amplio.

⁸ Entendiendo la política como "sistema" o "campo".

trucción de la realidad social. Es decir, no se trata sólo de una nueva forma de comunicar lo político, sino trata de un cambio en la política misma.

Es decir, queda pendiente el peso relativo de lo que en términos generales podemos identificar como actores, en relación con la influencia de los grandes procesos.

Finalmente en el Capítulo 4: "La representación hipostasiada" y en el Capítulo 5: "La transición democrática como competencia simbólica", se analizan respectivamente la ceremonia de investidura del Presidente Aylwin, considerada "como un verdadero rito de pasaje, por el cual el poder se ve transferido y la representación hipostasiada"⁹; y la instauración de un período histórico plagado de "enjeux simbólicos", a partir de las experiencias de las exequias de Salvador Allende y la Parada militar (en septiembre de 1990), indicando el tenor de la transición en la medida en que en tales circunstancias están plasmadas de representaciones simbólicas respecto al estado de las relaciones.

En estos dos capítulos, puede observarse el enorme alcance que tiene un análisis que rescata dimensiones simbólicas. Es aquí en donde se da la posibilidad real de dar cuenta de lo que se podría señalar como constituyente de un "espíritu de la transición"¹⁰, y en forma más particular dar cuenta de ámbitos inexplorados de análisis, haciendo del detalle más pequeño un elemento de gran fuerza explicativa. En efecto eso lo hace posible una aproximación que convierte en "simbólico" un elemento que al ser parte de la continuidad de la experiencia resulta inicialmente imperceptible, el que a su vez se hace significativo en la medida que forma parte de un "relato" fundado en elaboraciones teóricas.

Pensemos por un momento si resulta posible dar cuenta o comprender el fondo de la construcción democrática chilena si nos limitáramos a estudiar el itinerario institucional de ésta, o inten-

⁹ Ibid, p. 10.

¹⁰ Hago referencia a aquellas condiciones no institucionales, no constitucionalmente consagradas, que dan cuenta de elementos propios de los procesos que pueden configurarse como una especie de "espíritu de época".

táramos recopilar un amplio conjunto de declaraciones oficiales del gobierno y la oposición. En el mismo sentido, parece difícil explicar esta construcción en base a reproducir las diversas opiniones de los diversos actores que a modo de testimonio político se han referido a este tema, generalmente carentes de una articulación teórica o epistemológica.

El riesgo de esto último resulta evidente, pues la alta complejidad de un proceso político hace que no resulte posible abordarlo desde una suerte de intuición, que como ya lo ha mostrado la experiencia, ante los propios actores adquiere la forma futura de imprevisto. De aquí la necesidad de incorporar al estudio de este tipo de temas, la discusión misma de las formas de distinción, que fundadas teóricamente logren identificar lo relevante en el conjunto total de "lo real". De este modo se hace posible rescatar las dimensiones simbólicas, de entre un interminable conjunto de experiencias, que a "ojo de mal observador", sólo adquieren un carácter anecdótico. Y es que sólo mediante aproximaciones teóricas el conjunto de datos, símbolos, expresiones, conductas, que forman parte del universo de experiencias, pueden ser articulados de tal forma de poseer un potencial explicativo.

RODRIGO ROLANDO
Sociólogo – Pontificia U. Católica de Chile
Magister en Ciencia Política (c), U. de Chile